

**La Guerra Civil Española y la implicación de
los residentes en el turismo:
El caso de Ibiza**

DOI: 10.2436/20.8070.01.56

José Ramón Cardona

Doctor en Economía de la Empresa por la Universitat de les Illes Balears, España.
Profesor de la Escuela Universitaria de Turismo del Consell Insular de Ibiza, España.
E-mail: joramcardona@gmail.com

Resumen

En Ibiza el turismo empezó en el primer tercio del siglo XX. La actividad turística poseía una importante presencia en la prensa local, pero no reflejaba la realidad de un sector con poco interés entre los residentes. La mayor parte de la población vivía una situación económica relativamente próspera gracias a las ventas de productos del sector primario. En 1936, la Guerra Civil corta la actividad turística. La Segunda Guerra Mundial, la política autárquica y el embargo internacional prolongaron la mala situación económica durante años. Las exportaciones e importaciones que habían permitido mejorar el nivel de vida de los residentes se cortaron durante años. A pesar de las restricciones de la posguerra, a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta la actividad turística se recupera. Este es un trabajo de análisis histórico que busca explicar los cambios que se produjeron en Ibiza, en relación al turismo, en los cuarenta y cincuenta, y cómo pudo causarlos la Guerra Civil y la posguerra. La diferencia respecto al primer tercio del siglo es que hay factores externos e internos que facilitan el rápido crecimiento. La revisión de la bibliografía y los testimonios de la época muestran que el factor interno más importante es la implicación de los residentes en la actividad turística. Las carencias sufridas aceleraron el paso de la agricultura al turismo, por ser una forma fácil y rápida de mejorar la situación económica.

Palabras clave: Guerra Civil, residentes, Ibiza, turismo, posguerra.

1 INTRODUCCIÓN

Ibiza es una isla (Figura 1) caracterizada por una enorme dependencia económica del turismo desde los años sesenta del siglo XX. En la actualidad más de 142.000 personas residen en los 572,56 km² de superficie de la isla (INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, 2017) y conviven con más de dos millones anuales de turistas, cuya presencia se concentra principalmente en los meses de verano

(AGÈNCIA DE TURISME DE LES ILLES BALEARS, 2016). La isla posee una imagen turística vinculada a los movimientos contraculturales, hippies principalmente. Los hippies y, antes, los miembros de las vanguardias europeas y los beatniks popularizaron la isla debido a las peculiaridades de Ibiza en cuanto a mentalidad de los residentes (conservadora pero poco dada a entrometerse en las vidas de los forasteros), el poblamiento del territorio (caracterizado por las viviendas dispersas por el campo) y la situación política (poco conflictiva), permitiendo a los extranjeros vivir en un entorno tolerante y tranquilo. Todo ello debido a diferencias históricas con las regiones circundantes que se remontan a las guerras púnicas y la relación de la *Ibosim* púnica con Roma.

FIGURA 1 - Mapa de Ibiza en la actualidad.



Fuente: Consell Insular de Ibiza y elaboración propia.

En 1900 la población de Ibiza era de 23.556 personas y en 1930 llegó a los 28.646 habitantes. La variación poblacional más importante se produjo entre 1925-1935, gracias a una gran mejora de las condiciones económicas (RAMÓN, 2001). Durante esos años la economía se basaba en los productos agrícolas, ganaderos y forestales para la exportación (Figura 2) y para consumo interno. En el sector secundario, Ibiza se caracterizaba por una baja industrialización. El sector servicios vivía una leve tendencia hacia el aumento, pero era muy residual (CIRER, 2004; RAMÓN, 2001).

FIGURA 2 – Elaboración de albaricoques secos para la exportación (años 20).



Fuente: Fotos Domingo Viñets.

En los años cincuenta del siglo XX se produjo el inicio de un importante desarrollo turístico que llevó hasta la situación actual. El turismo ha causado cambios drásticos en la economía y la sociedad de Ibiza, habiendo un antes y un después del turismo (ROZENBERG, 1990). Para el desarrollo de los destinos turísticos son fundamentales las actitudes de los residentes y estas se ven influenciadas por el periodo histórico vivido (JOHNSON; SNEPENGGER; AKIS, 1994; WILLIAMS; LAWSON, 2001). Aunque los esfuerzos por desarrollar el sector turístico se remontan a los primeros años del siglo XX, hay un cambio importante entre la sociedad económicamente basada en el sector primario de los años treinta y el fuerte desarrollo turístico que se produce a partir de mediados de siglo. Entre ambos momentos se produce un conjunto de acontecimientos que causan un cambio en la sociedad local. El desarrollo del turismo de masas, gracias a los vuelos chárter con aviones a reacción y a las vacaciones pagadas, fue un importante acontecimiento para el desarrollo del turismo en Occidente. Pero también se produjeron cambios internos que afectaron a España y, en concreto, a Ibiza. Los cambios en el sector primario pero sobre todo el efecto de la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial y el embargo internacional afectaron a los residentes y su visión del turismo.

Este trabajo expone las características de la isla antes y después de la Guerra Civil, tanto su economía como su desarrollo turístico y las actitudes de sus habitantes. Consiste en un estudio de caso (YIN, 2014) apoyado en el análisis de la bibliografía disponible, tanto libros como prensa, y los testimonios de residentes que vivieron en la isla durante los años analizados. Se plantea la hipótesis de que los años de pobreza causados por la guerra y la postguerra son la principal causa del aumento en el grado de implicación de la población residente a partir de los años cuarenta y cincuenta. La implicación de los residentes resulta fundamental para el desarrollo turístico (BESCULIDES; LEE; McCORMICK, 2002; GURSOY; JUROWSKI; UYSAL, 2002; JUROWSKI, 1994; RITCHIE; INKARI, 2006; STYLIDIS; TERZIDOU, 2014;

TOVAR; LOCKWOOD, 2008; VARGAS; PLAZA; PORRAS, 2009; ZHANG; INBAKARAN; JACKSON, 2006), y en el caso de Ibiza conllevó un rápido desarrollo aunque falto de la suficiente planificación. Esta mayor implicación buscaba una mejora en la calidad de vida, como ha sucedido en otros destinos turísticos alrededor del mundo (ANDERECK; NYAUPANE, 2011; ANDERECK; VALENTINE; VOGT; KNOFF, 2007; KIM; UYSAL; SIRGY, 2013; WILLIAMS; LAWSON, 2001).

2 CARACTERÍSTICAS DE IBIZA ANTES DE LA GUERRA CIVIL

Aunque hubo visitantes extranjeros que llegaron a la isla en el siglo XIX, los primeros verdaderos turistas aparecieron con el inicio del siglo XX. Durante los primeros quince años del siglo XX los pocos datos existentes sobre visitantes hay que buscarlos en los artículos de prensa, que dejaban detallada constancia del nombre y procedencia de estas personas, precisamente por lo inusual que constituía su llegada a la isla. Durante la I Guerra Mundial (1914-1918) no hay referencias sobre turismo en la prensa local y habrá que esperar a 1920 para encontrar nuevas noticias al respecto (CIRER, 2004; RAMÓN, 2001). En los años veinte comenzaron a ser frecuentes los excursionistas extranjeros que pasaban por Ibiza antes o después de viajar a Mallorca. En un principio eran tan pocos que los diarios publicaban sus nombres (FAJARNÉS, 1995). Pero poco a poco su número fue incrementándose y dejó de ser novedad. A principios de la década de 1920 había 2.300 entradas de pasajeros y 3.500 pasajeros en tránsito al año. A finales de la década de 1920 había 5.100 entradas de pasajeros y 6.600 pasajeros en tránsito al año (RAMÓN, 2001). Según la prensa del momento, venían para admirar la belleza del paisaje ibicenco y, algunos, la necrópolis púnica de Puig des Molins y el Museo Arqueológico (CIRER, 2004).

En esa época surgió un debate en la prensa local sobre la utilidad de potenciar el nuevo sector económico del turismo para mejorar la economía local. En diversos artículos de la prensa local se reclamaba la creación de hoteles, líneas marítimas, carreteras y acciones de promoción turística (CIRER, 2004; RAMÓN, 2001). Ibiza padecía importantes deficiencias en infraestructuras y las reivindicaciones se remontaban al siglo XIX. En un artículo periodístico de 1924 se expresaban algunas de las preocupaciones existentes en relación al desarrollo turístico:

Lo que se necesita [...] es trabajar algo en favor de la atracción de forasteros, para lo cual deberíamos mirar algunos puntos muy interesantes. En cuanto al orden interior se refiere, bastaría contar con la tan necesaria carretera de circunvalación, entre los diferentes pueblos, intensificar el aseo de la población y procurar la construcción de un gran hotel, capaz de albergar con el correspondiente confort moderno a cuantas expediciones de forasteros se presentasen. En cuanto a lo exterior, haría falta una acertada e intensa propaganda en la península y el extranjero [...]. Pero, decididamente, lo que falta es que los ibicencos reconozcan los beneficios que reporta a un país la afluencia de forasteros y juntando sus fuerzas procuren la imprescindible propaganda en el exterior, mediante impresos, fotografías y cuantos medios sean útiles para tal objeto (DIARIO DE IBIZA, 21 de abril de 1924).

Los inicios del turismo en Ibiza se produjeron en el periodo de 1931 a 1936, principalmente impulsado por unos pocos empresarios que invirtieron los beneficios del

sector primario en la apertura de establecimientos hoteleros (RAMÓN, 2001). En los años treinta surgieron las primeras infraestructuras hoteleras enfocadas a los turistas (Figura 3). Las obras para la construcción de hoteles en Ibiza ciudad (Gran Hotel), Sant Antoni (Hotel Portmany) y Santa Eulària (Hotel Buenavista) marcaron el inicio de una oferta de tipo turístico (COLOMAR, 2009; RAMÓN, 2001). Con ello la industria turística dejaba de ser una idea y empezaba a concretarse en cosas tangibles (RAMÓN, 2001): "desde hace algún tiempo se habla con cierto interés de la cuestión del Turismo y se le concede ya alguna importancia. Por fin se va viendo la inmensa importancia que para Ibiza supone la industria del turismo" (DIARIO DE IBIZA, 7 de enero de 1932). En esos años fueron creadas algunas asociaciones enfocadas al desarrollo turístico copiando de las existentes en Mallorca, como el Fomento del Turismo, pero tuvieron poco éxito debido a la baja afiliación (RAMÓN, 2001).

FIGURA 3 – Hotel Portmany, Sant Antoni (1934).



Fuente: Fotos Domingo Viñets.

A lo largo de los años treinta fue aumentando el volumen de llegadas y en 1935 llegaron a los 5.446 turistas, según algunas estimaciones (RAMÓN, 2001). Los empresarios que impulsaron el desarrollo turístico de los años treinta eran de tres tipos (CIRER, 2004): personas que ya se encontraban vinculadas al mundo de la hospedería; propietarios rurales enriquecidos con la modernización del campo ibicenco y con la comercialización de sus productos; extranjeros que llegaban como turistas, observan la posibilidad de montar un negocio para permanecer en la isla y no la desaprovechan.

La sociedad ibicenca tradicional era relativamente igualitaria, tal y como comentaba Rozenberg: "en el siglo XVIII la tierra ibicenca aparecía como la más y mejor repartida de España, con un propietario entre cada nueve habitantes, con superficies de dos a quince hectáreas" (PLANELLS, 1986, p. 34). Una de las características de la sociedad local de la época son las escasas diferencias sociales, tanto en clase social como en renta o patrimonio personal. No había nobleza con títulos, sólo unas pocas familias con un nivel de propiedades superior al resto, aunque con una riqueza muy inferior a la de sus equivalentes en otras partes de España (ROZENBERG, 1990), y el resto de la sociedad insular vivía con un patrimonio y unas rentas que se

movían en un estrecho margen por encima de la supervivencia, aunque estaban mejorando gracias a los cambios en la agricultura. Esta realidad social influyó en las actitudes hacia el turismo.

Si se toma la prensa de la época como indicio de las actitudes de los residentes, las posturas son mayoritariamente favorables al turismo. Destaca el activismo de *Diario de Ibiza*, publicación vinculada al mundo comercial de La Marina, y a partir de los años veinte la promoción del turismo es habitual en sus columnas (CIRER, 2004; RAMÓN, 2001). Las posiciones frente al turismo en los medios locales se pueden resumir en (CIRER, 2004):

- La postura de Juan Verdera Mayans, propietario y director del *Diario de Ibiza*, muestra que los comerciantes de La Marina veían en el turismo una forma de mejora económica.
- La *Voz de Ibiza*, periódico vinculado a la derecha tradicional, no es tan contundente en sus opiniones, pero no plantea ninguna oposición explícita al fenómeno turístico, más bien al contrario. Los propietarios de Dalt Vila no se opusieron a los cambios sociales y económicos por el mero hecho de que eran mucho más pobres que los terratenientes de otras regiones y no se podían permitir el inmovilismo.
- No hay oposición al turismo pero sí posiciones favorables a un cierto inmovilismo social y religioso. En este caso hay un temor por parte de algunos miembros de la sociedad insular, de que la llegada de gente de fuera destruya el paisaje y la identidad cultural de la isla.
- La Iglesia Católica se mostró crítica con las influencias exteriores, pero no fue una crítica muy intensa. Su periódico, *Excelsior*, no publica opiniones contrarias al turismo y ensalza los esfuerzos de los empresarios, pero critica a las autoridades por su permisividad con el comportamiento de los visitantes.
- Entre las administraciones públicas, el Ayuntamiento de Ibiza ciudad hizo lo que pudo por apoyar el turismo, dada su situación financiera, y el resto de ayuntamientos no muestran indicios de oposición al turismo.

La realidad es que durante el primer tercio del siglo XX, el turismo no tenía presencia en el día a día de la mayoría de habitantes, ya que los escasos visitantes que llegaban no eran claramente perceptibles para la población local, más allá de cómo una presencia extranjera esporádica. Prueba de la poca concienciación que tenía la población de la importancia de la nueva actividad turística está en las críticas por lo descuidados que están algunos elementos básicos para el desarrollo turístico. En los años treinta, la prensa hace hincapié en la importancia de que la población local observe una conducta adecuada, y se recalca la necesidad de corregir las deficiencias en la limpieza de calles y paseos, el cuidado de los servicios públicos (abastos, teatros, transportes, jardines, etc.), el aseo general de la población, el comportamiento y modales de los habitantes, etc. (RAMÓN, 2001).

La sociedad de la época era muy tradicional y así lo muestra un artículo periodístico titulado "El suceso de ayer" que da cuenta del altercado que se produjo por la presencia de una extranjera que paseaba por los andenes del puerto con poca ropa: "Es de lamentar la repetición de estos casos, y que se confunda la población con la playa. Conformes con el turismo, pero no con las extralimitaciones" (RAMÓN, 2001, p. 60). Ello hizo que aparecieran los primeros críticos con el desarrollo turístico. La joven y balbuceante industria, apenas nacida, comenzó ya a causar algunos recelos (RAMÓN, 2001, p. 41). Josep Artigues-Riera, en un artículo periodístico de 1932 criticaba los

cambios que el turismo provocaba en las señas de identidad del pueblo ibicenco y reclamaba la corrección y el respeto de los turistas hacia la población local y sus costumbres, con especial mención a la indumentaria. Cabe destacar que cualquier atisbo de nudismo es objeto de importantes críticas (RAMÓN, 2001). En un artículo de opinión de 1932, firmado por "Sía" y de título "Cal prevenir", se muestra una opinión refractaria al turismo, aunque de sus palabras parece deducirse que considera inevitable la invasión y la pérdida de identidad de los ibicencos. Sía plantea crear reductos donde se ofrezcan los servicios que buscan los visitantes pero sin alterar la vida y cultura local (CIRER, 2001a).

Algunos visitantes también eran críticos con los cambios generados por los turistas. Walter Benjamin (filósofo y ensayista alemán nacido en 1892) visitó la isla en 1932 y 1933, residiendo en la bahía de Sant Antoni. Cuando llegó en abril de 1932, Sant Antoni estaba casi vacío de extranjeros, las casas no disponían de agua corriente ni electricidad, y había dos fondas en el pueblo que sólo ofrecían comida y los huéspedes debían alquilar habitaciones en casas particulares. Al regresar en 1933, Benjamin encontró el pueblo cambiado: la casa donde se alojó disponía de electricidad y de agua corriente, estaba a punto de abrirse el hotel Portmany, y las dos fondas disponían de habitaciones propias. El escritor se quejaba de que había desaparecido la tranquilidad, el pueblo estaba lleno de gente y los precios habían subido mucho (VALERO, 2001). Walter Benjamin transmitió en una carta a Gershom Scholen la imagen de un Sant Antoni que ya se encuentra colonizado por veraneantes (BENJAMIN; SCHOLEN, 1987; RODRÍGUEZ, 2003).

Ante las primeras posturas críticas al turismo se posiciona el grupo de empresarios ibicencos que llevaban desde principios de siglo defendiendo el desarrollo del sector. Uno de los exponentes de esta postura es el *Diario de Ibiza* (CIRER, 2001a). En un editorial se hace una defensa apasionada del negocio turístico: "No habríamos podido prever el buen resultado que ha obtenido en Ibiza la denominada industria del Turismo. [...] Hoy en día existe una numerosa colonia de forasteros que deja buenos beneficios a la isla, y aun mayor será el incremento que tendrá" (DIARIO DE IBIZA, 15 de septiembre de 1932).

Este pequeño grupo tiene actitudes muy positivas hacia el turismo porque considera que los beneficios económicos y de modernización que percibirán ellos y la sociedad insular serán muy importantes e imposibles o muy difíciles de conseguir por otros medios. El principal escollo que sufrió este grupo en las primeras fases de desarrollo turístico no fueron los críticos con el sector sino el individualismo e indiferencia de la inmensa mayoría de los ibicencos (CIRER, 2004). El Fomento del Turismo era una muestra de lo limitados que eran los apoyos, estando formado por un grupo muy reducido de empresarios con una fe inquebrantable en el futuro del turismo (RAMÓN, 2001). Con todo ello, las actitudes existentes en los años treinta se pueden resumir en cuatro grupos de individuos (RAMÓN; SERRA, 2014):

- *Los artistas e intelectuales refugiados en la isla*, principalmente de origen alemán. Estas personas residieron durante varios meses o años en la isla y se mantuvieron aislados de la población autóctona y de sus preocupaciones, siendo personas bastante solitarias y que se relacionaban, casi en exclusiva, con otros artistas e intelectuales residentes en la isla. A pesar de que tenían un gran desconocimiento de la sociedad local, admiraban su forma de vida y sus costumbres. Por su parte la población autóctona mostraba un respeto reverencial por los "señores" que llegaban de fuera, a pesar de que desconocían casi todo de ellos. Por tanto, era un

grupo poco numeroso y sin integrar, pero cuyo aislamiento social evitaba conflictos con la población local.

- *Los primeros críticos con el turismo.* Eran individuos que en muchos casos procedían de fuera de la isla y que mostraban preocupación por los impactos negativos del turismo, principalmente sobre la cultura local, aunque no se oponían al desarrollo del sector. Este grupo era muy reducido en los años treinta y, aunque sus apreciaciones eran interesantes, un halo de romanticismo impregnaba sus comentarios.
- *Los empresarios defensores del desarrollo turístico.* Este grupo existía desde principios de siglo y era muy reducido, a pesar de lo cual consiguieron éxitos tangibles en los años treinta: creación del Fomento del Turismo, apertura de algunos hoteles y otros establecimientos de alojamiento y algunas pequeñas mejoras en infraestructuras y promoción turística.
- *La inmensa mayoría de la población local* seguía sin prestar atención ni tener conciencia de la importancia que podía tener el turismo en la mejora de sus condiciones de vida. La mayoría de los ibicencos seguían con una economía que era básicamente de subsistencia, aunque las exportaciones permitían que el campo ibicenco viviera su mejor época a finales del siglo XIX y principios del XX (CIRER, 1986, 1998, 2002, 2004, 2006).

3 LA GUERRA CIVIL EN IBIZA

En el verano de 1936 empezó la Guerra Civil. Inicialmente los militares destacados en la isla decidieron tomar posiciones por la parte sublevada, realizando alguna detención entre los escasos líderes de los partidos republicanos de izquierdas. Los únicos combates durante toda la guerra se produjeron entre agosto y septiembre de 1936 coincidiendo con la llegada el ocho de agosto y la partida el trece de septiembre de las milicias del bando republicano, las cuales ocuparon la isla durante ese breve periodo de tiempo (Figura 4). Tras este periodo de presencia de las milicias republicanas, las tropas del bando nacional (conocido así a los partidarios del intento de golpe de estado que desembocó en el estallido de la Guerra Civil) recuperaron el control de la isla el 20 de septiembre y crearon un tribunal militar en el edificio del Gran Hotel para perseguir a los colaboradores con las milicias republicanas. En la segunda fase de presencia del bando nacional la represión fue más dura en buena medida debido a las 114 personas asesinadas por las milicias republicanas (incluyendo los 93 fusilados en la noche del 13 de septiembre). En realidad las muertes debidas a la guerra se reducen al centenar de fusilados por los republicanos y a cuarenta muertos por los bombardeos de la aviación italiana el 13 de septiembre de 1936 (PARRÓN, 2000). Durante el resto de la guerra no hubo eventos de relevancia, más allá de algún obús caído en la isla y vuelos esporádicos de aviones.

FIGURA 4 – Milicias republicanas en la ciudad de Ibiza (agosto de 1936).



Fuente: Fotos Domingo Viñets.

Décadas después, las personas que vivieron la guerra en la isla recordaban básicamente los acontecimientos de agosto y septiembre de 1936: la llegada de los milicianos el 8 de agosto, la persecución de curas y monjas, la confiscación de oro y plata, los bombardeos del 13 de septiembre y los fusilamientos en el castillo la noche del 13 de septiembre. En realidad, el impacto más duro de la guerra fue el bloqueo que sufrió la isla desde el inicio de la guerra. Este bloqueo evitó la entrada de productos básicos y la exportación de los productos agrarios, ganaderos y forestales. La falta de productos, principalmente alimentos, fue el impacto más importante de la guerra.

Aunque la población de la isla mantenía una mentalidad autárquica a consecuencia de siglos de amenaza corsaria, desde finales del siglo XIX se produjo una mejora en las condiciones de vida de los ibicencos debido a la expansión de nuevos cultivos (algarroba y almendra, principalmente) y a la exportación de productos del sector primario (carbón vegetal, pescado seco, algarrobas, carne, almendras, etc.). Con el dinero de estas exportaciones fue posible la adquisición de productos manufacturados, mejorando significativamente las casas, la ropa y la alimentación de la población (CIRER, 1998, 2002). Con la guerra estos intercambios comerciales se interrumpieron y fue imprescindible sobrevivir con los recursos locales, lo que se traducía en subsistir con los productos producidos en el campo ibicenco. Los habitantes de las casas rurales podían producir algunos alimentos y productos en sus propiedades, pero los habitantes de las zonas urbanas no tenían esa posibilidad y sufrieron mucho más a pesar de recurrir a pedir ayuda a familiares o amigos que vivían en el campo. La Segunda Guerra Mundial y el posterior embargo internacional al régimen franquista prolongaron la situación más allá de la Guerra Civil. Tampoco ayudó la política autárquica que potenciaron los dirigentes del régimen franquista hasta 1959 y que buscaba no depender de las importaciones aunque ello limitase enormemente los intercambios económicos. El resultado es que durante años el nivel de vida de los residentes fue claramente peor que en las décadas anteriores y ningún sector económico pudo subsanarlo. Los años de la guerra y postguerra marcaron muy fuerte a la población residente, refiriéndose a ese periodo como los “años de la miseria” o los “años del hambre”, ayudando a explicar lo que sucedió en las siguientes décadas en la isla.

4 CARACTERÍSTICAS DE IBIZA DESPUÉS DE LA GUERRA CIVIL

A lo largo de los años cuarenta la agricultura fue recuperándose, llegando a los niveles de antes de la guerra en 1950 (CIRER, 2004), viviendo una buena etapa en los cincuenta pero a finales de esa década se produce su caída definitiva y en los años sesenta, con la patata inglesa, tiene su último momento de prosperidad antes de convertirse definitivamente en un sector residual, dejando al turismo como único motor de la economía (CIRER, 2002).

La Guerra Civil Española y la II Guerra Mundial causaron la desaparición del turismo. La supresión de las líneas regulares de buques que unían las islas con el exterior fue una de las consecuencias de la guerra. Otra fue el cierre de la mayoría de los establecimientos de la isla. Desde 1936 y hasta el final de la Segunda Guerra Mundial los hoteles de la ciudad estuvieron ocupados militarmente y los de Santa Eulària cerrados, permaneciendo abiertos sólo los de Sant Antoni. Los únicos hospedajes que funcionaban en la ciudad eran la fonda La Marina y la fonda del Comercio, establecimientos de pequeña capacidad y larga tradición como hospedería. De 1936 hasta 1946, las autoridades y demás personas que visitaban la isla tenían que ir a pernoctar a Sant Antoni por carecer de alojamientos de calidad en la capital (CIRER, 2004; PLANELLS, 1984; RAMÓN, 2001).

Durante la posguerra y el periodo de autarquía hubo un intento de recuperar lo perdido y en la década de los años cincuenta se consiguen superar las cifras de antes de la guerra (RAMÓN, 2001). Hans Hinterreiter era un arquitecto suizo que residió en Ibiza de noviembre de 1934 a julio de 1936, regresando en 1939, y llamó la atención por sus testimonios sobre la isla en esos años: "En Ibiza todo estaba mucho más triste. [...] Todos los extranjeros estaban ausentes durante estos primeros años. Sólo recuerdo dos alemanes y yo [...]. Más adelante, en la década de los cincuenta, llegaron algunos de los alemanes que habían salido" (PLANELLS, 1986, p. 120). Los años cuarenta fueron una década perdida, pues entre la Segunda Guerra Mundial, el posterior embargo a España y la situación económica europea, el panorama resultante era de parálisis turística. De esta época sólo hay algunos datos anecdóticos, de poca trascendencia más allá de reflejar la situación social existente y, sobre todo, el talante de las nuevas autoridades en materia turística (RAMÓN, 2001):

Ni andamos tan alicaídos que pudiera extasiarnos ver convertido en casa de... huéspedes sin decoro nuestro solar honrado. Lo cual no es mera fantasía escrupulosa. No cabiendo olvidar, con nuestra dignidad, que todo lo extravagante y dislocado tiene pegadizas influencias, y viniendo de fuera, con afeites de moda y de presunto señorío, más. [...] ¿Quieren sugerir estas líneas una postura de hostilidad frente al turismo? No. De simple vigilancia. Sobre lo advenedizo en quienes corresponda, y de propia conducta, previniendo inadecuadas complacencias y simiescas imitaciones, en el estado llano (DIARIO DE IBIZA, 12 de agosto de 1945).

En junio de 1946, se reinauguró el antiguo Gran Hotel con el nombre de Hotel Ibiza. Sus nuevos responsables lograron que la ciudad contase con un hotel de calidad, pero económicamente fue un desastre. Por aquel entonces todos los productos básicos estaban racionados, pero los hoteles, al no disponer de cupo alguno, debían abastecerse en el mercado negro, conocido como "estraperlo". Además, había problemas con el agua corriente, el suministro eléctrico, etc. unido a unos precios bajísimos de los

alojamientos, incluso para esa época (CIRER, 2004; RAMÓN, 2001). El 1 de junio de 1950, se hizo cargo de la explotación Antoni Planells Ferrer, que capeó los problemas hasta que ocho años después tuvo que dejar la gestión por razones de salud. Antoni Planells comentaba:

A más clientela surgieron más dificultades. A la mayoría de las que tenían mis antecesores se sumaron un mercado completamente desabastecido que me obligo a traer ensaladas y otros productos de Barcelona, y ternera de Mallorca; falta de personal profesional; al no haber pan por estar racionado, tener que comprar bollos de pastelería; la competencia desleal, de casas particulares y establecimientos no legalizado, que alquilaban habitaciones a cinco pesetas, etc. Por si esto fuera poco, el Excmo. Ayuntamiento colocó un guardia municipal, al que ayudaban gratuitamente algunos 'puritanos' frente al Hotel Ibiza, en la confluencia de la avenida Bartolomé Ramón con el paseo de Vara de Rey. La finalidad de esta vigilancia era mantener 'la moral' de algunos ciudadanos que no veían en el turismo su salvación (PLANELLS, 1984, p. 276).

La competencia desleal ejercida por casas particulares no era desdeñable. Se calcula que hasta un 50% de los veraneantes optaban por alojarse en viviendas (RAMÓN, 2001). La denuncia que hace Antoni Planells de la competencia desleal muestra que muchos ibicencos vieron en los turistas y visitantes de la época una fuente de riqueza que les ayudara a combatir la pobreza de la postguerra.

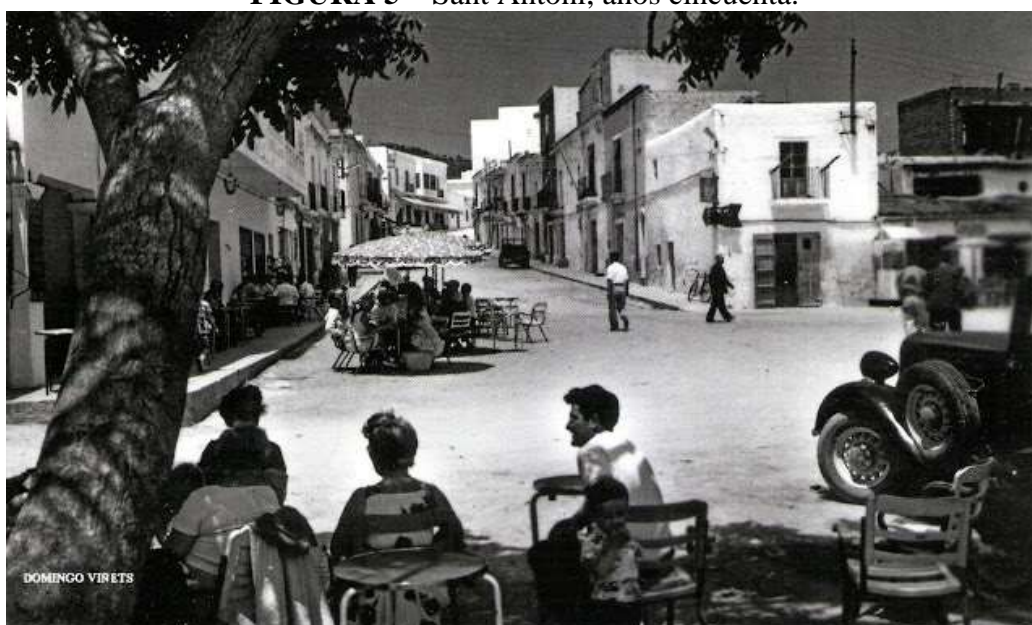
Las carestías provocadas por la posguerra y el embargo, junto con la moral franquista (determinada por las tendencias más conservadoras del catolicismo de la época) y las medidas en pro del mantenimiento de esta moral causaron que hasta los años cincuenta, apenas se produjera un crecimiento perceptible de la industria turística (CIRER, 2004; RAMÓN, 2001). El levantamiento del embargo de la ONU a España, en 1950, propició un aumento en el número de viajeros llegados a la isla. En 1955 se establecieron servicios extraordinarios de transporte marítimo en verano. Este hecho permitió aumentar de forma significativa las llegadas de turistas, principalmente españoles (CIRER, 2004). El aeropuerto de Es Codolar fue construido en 1936 como aeródromo militar de emergencia. Ya en 1942 se había tratado de utilizar comercialmente, al igual que en 1947, pero salvo en contadísimas, esporádicas y muy especiales circunstancias, en las que lo usó la compañía Iberia, permaneció como aeródromo principalmente militar hasta el 1 de junio de 1958, cuando se abrió al tráfico comercial (SORIANO, 1996).

Los cambios legales (principalmente el paulatino fin del aislamiento de España), materiales y sociales hicieron posible un importante incremento de la oferta turística. En 1950 las camas ofertadas eran 481, en 1955 1.014 y en 1960 3.357 (CIRER, 2004; RAMÓN, 2001). Planells comenta el ambiente que llevo a esta evolución de la oferta:

Es a partir de 1955 cuando Ibiza, Sant Antoni, Santa Eulària, se abren a una incipiente actividad. Construcciones de chalets y locales, sin pausa, sin apenas capital, van moteando las bahías. Muchas de las casas algunas de dos alturas en Figueretes y Es Viver, que cobijarían a tantos beatniks y artistas se construyen en estos momentos. La luz eléctrica existía pero en una precaria fragilidad (PLANELLS, 2002, p. 14).

Entre los turistas extranjeros, la nacionalidad dominante en un primer momento era la francesa. Hasta 1957 los franceses eran más del 25% del total de turistas, pero después fueron perdiendo presencia frente a los ingleses (CIRER, 2004). Si en los años cincuenta los turistas predominantes son los franceses, seguidos de los españoles, la zona turística por excelencia es Sant Antoni (Figura 5). Hasta 1960 la bahía de Sant Antoni de Portmany concentraba entre la mitad y dos tercios de las plazas (CIRER, 2001b, 2004) y casi monopolizaba el crecimiento en plazas y en turistas (BUADES, 2004). A finales de los años cincuenta, el turismo es el sector con mayor peso en las exportaciones de la isla (RAMÓN, 2001) y en el periodo 1958-1964 se producirá la transición definitiva de una economía en la que conviven las exportaciones de productos del campo con el turismo a una economía basada únicamente en el turismo (CIRER, 2004).

FIGURA 5 – Sant Antoni, años cincuenta.



Fuente: Fotos Domingo Viñets.

Los años cuarenta y cincuenta se caracterizaron por un aumento muy significativo de la concienciación e implicación de una parte cada vez mayor de la población ibicenca en el sector turístico, como muestra el enorme aumento de oferta ilegal por parte de las casas particulares y que comentaba Antoni Planells Ferrer (PLANELLS, 1984). Los cambios en las sociedades emisoras de turistas (vacaciones pagadas, vuelos chárter, etc.) convirtieron una actividad reservada a unas élites en algo al alcance de mucha gente. Al aumentar el volumen de potenciales turistas y, por tanto, del potencial negocio, aumento el atractivo del sector como actividad económica entre los residentes.

Al mismo tiempo, la Administración fue abandonando las posturas conservadoras posteriores a la Guerra Civil. El régimen consideraba el turismo un mal necesario para obtener las divisas que financiaban las importaciones (CIRER, 2004; PACK, 2009). El hecho de que la presión del régimen fuera menor en Ibiza hizo que se convirtiera en "una discreta sala de espera para escritores, críticos de arte y artistas nacionales" (PLANELLS, 2002, p. 39), es decir trabajaban y residían, al menos parte del año, en la isla a la espera de mejores tiempos en las grandes ciudades de la

península. En esta época se pueden diferenciar diversos grupos de residentes:

- *Los residentes extranjeros* (artistas, intelectuales, beatniks y otros) forman una comunidad muy heterogénea en cuanto a nacionalidad o estatus social que se interrelacionan entre ellos (el inglés es la lengua franca de esta comunidad), tienen comportamientos muy transgresores, incluso para sus sociedades de origen, y no se relacionan ni muestran interés por la población autóctona. Identificados o no como beatniks, gran parte de estos extranjeros comparten sus señas de identidad, desde el rechazo a la forma de vida de la clase media hasta un elevado grado de individualismo, que les mantendrá al margen de cualquier acción colectiva organizada, lo cual les facilitará llevar una vida tranquila durante el franquismo (CERDÀ; RODRÍGUEZ, 1999).
- *Los ibicencos más tradicionales seguían viviendo del campo*. En los años cincuenta, las personas de mayor edad siguieron mayoritariamente dedicadas al sector primario (agricultura, ganadería y actividad forestal) ya que en los años cincuenta seguían existiendo ventas de estos productos hacia el exterior de la isla, pero los precios de estos productos ya no eran tan buenos y había perspectivas de que estas ventas empeorarían. Estas personas siguieron en esta actividad porque era lo que conocían, les había dado buenos resultados antes de la guerra y no se veían capaces de cambiar al nuevo sector. A partir de los años cincuenta, la población dedicada a la agricultura se irá reduciendo al ritmo que estos individuos se vayan jubilando o muriendo, ya que ellos no cambian de sector económico y entre las nuevas generaciones no hay incorporaciones al sector, más allá de casos anecdóticos. A partir de los años setenta, la agricultura ya sólo será una actividad complementaria o un hobby para el fin de semana.
- *Los ibicencos implicados en el sector turístico*. Este grupo estaba formado principalmente por los empresarios que empezaron a creer en el sector en décadas anteriores, nuevos empresarios que buscan en el turismo mayores rentabilidades y un gran número de jóvenes que quieren vivir mejor que sus padres y progresar. Hay que tener en cuenta que el sector industrial nunca fue apreciable en Ibiza y el sector primario vivió su último periodo de relativa bonanza en los años cincuenta, lo cual limitaba las alternativas laborales de la población. Si a ello se añade que las personas dedicadas a la agricultura o la pesca tenían niveles de vida prácticamente de subsistencia y que en aquella época los trabajos en el sector servicios (esencialmente turismo) se encontraban en expansión y eran mucho mejor pagados, además de tener mayor glamur entre la población, es fácil comprender que muchos jóvenes buscaran su futuro profesional y vital vinculado al turismo.

Los jóvenes de los años cincuenta eran personas que se habían criado durante los “años de la miseria” y no habían conocido la época anterior a la guerra. La agricultura practicada por sus padres no les atraía absolutamente nada: mucho trabajo, trabajo poco agradable, pocos ingresos, poco futuro, etc. El turismo es visto como un sector en expansión, mucho más rentable y con trabajos mejor valorados. Se trata de una generación en la que los casos de analfabetismo ya son excepcionales pero casi nadie sigue estudios formales una vez terminada la enseñanza obligatoria. Tras la finalización de la enseñanza obligatoria empezaban a trabajar en el sector turístico como aprendices, estudiando mediante libros o clases particulares para mejorar su formación y, en

muchos casos, poniendo en marcha iniciativas empresariales. Este perfil fue la base del boom turístico de la isla desde los años cincuenta a los setenta. Enrique Ramón Fajarnés explica cómo pensaba esa generación de jóvenes:

Trabajábamos todos los días de la semana, sin vacaciones, por supuesto, y no nos parecía que fuéramos desgraciados, al contrario, considerábamos que teníamos una suerte extraordinaria. En aquella época trabajar mucho era la felicidad. El pluriempleo era normal y aceptábamos todos los trabajos que iban llegando. En los años 50 y 60, cuanto más trabajo teníamos más felices éramos. Todavía estaba cerca la época en la que se había pasado hambre real, no ficticia. Es verdad que los años 40 fueron terribles, no sólo de hambre, sino también de miedo. El miedo continuó todavía en los años 50, miedo a volver atrás, a la situación de antes. Por eso, cuando empezó el turismo a generar riqueza, había gente que decía: ‘si esto se para, no habrá suficientes árboles para los que tendrán que ahorcarse’ (DIARIO DE IBIZA, 8 de febrero de 2010).

La implicación de los jóvenes con el turismo no se resumía a trabajar en el sector, sino que también vivían dentro del turismo: frecuentaban los establecimientos de ocio orientados a los turistas, se bañaban en las playas frecuentadas por los turistas, etc. Mariano Planells lo comenta en los siguientes términos: "ibicencos ambiciosos pedían créditos para construir hoteles, mientras por las noches y a escondidas, aprendían inglés y amor libre, alemán y gestión de empresa, francés y libertad de pensamiento" (PLANELLS, 2002, p. 31). Un ejemplo del grado de inmersión de los jóvenes de la época en el ambiente turístico son los "palanqueros" que abundaban en Sant Antoni. Antoni Hormiga comentaba el inicio de los "palanqueros":

Nuestras primeras relaciones con las turistas se solían limitar a hacer acto de presencia en Can Tarba. Aquello fue el nacimiento de los palanqueros, expresión que se hizo famosa años más tarde. [...] Por lo que recuerdo, los primeros turistas eran de una mediana edad, con jovencitas de unos cuarenta años y jovencitas de menos años... (PLANELLS, 1980, p. 185).

En los años cincuenta empezaron los cambios sociales que acompañaron al desarrollo turístico, pasando de una sociedad tradicional a la vanguardia social mundial en muy pocos años. Pero no sólo hubo un cambio de una sociedad tradicional a una sociedad moderna, también hubo un cambio de una sociedad con una compartimentación mínima a una sociedad con compartimentos estancos que hacen que personas físicamente vecinas sean desconocidas por la falta de contacto que implica no moverse en los mismos ambientes. No sólo no había contacto entre los ibicencos y los extranjeros, sino que incluso los diversos grupos de extranjeros no mantenían casi ningún contacto. Mariano Planells indicaba que "parece increíble que los intelectuales de la época no se hubieran conocido, pero fue así: Ibiza siempre ha respetado esta forma estanca de comportamiento, estos microclimas humanos, las universales pequeñeces cotidianas..." (PLANELLS, 2002, p. 33). En esa época, Ibiza era un claro exponente de la convivencia de una moral conservadora con la necesaria tolerancia a las diferencias que exigía el desarrollo turístico. Este conflicto entre moral conservadora y tolerancia hacia el turista fue una característica del régimen franquista que se resolvió a favor de una tolerancia necesaria para el desarrollo económico (PACK, 2009).

5 DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Desde la época de la reconquista, en el siglo XIII, la economía de Ibiza se basaba en la autarquía y la subsistencia debido a las dificultades que para el comercio representaba la presencia de corsarios berberiscos en el Mediterráneo Occidental. Cada propiedad rural buscaba ser lo más autosuficiente posible y el resto de elementos que necesitaba la familia de la propiedad era adquirido a productores de dentro de la isla o excepcionalmente a comerciantes de la ciudad que los traían de fuera. Las propiedades rurales tenían producción agrícola, producción ganadera, producción forestal y elaboraban diversos tipos de productos necesarios para la casa. Era un sistema de producción poco eficiente pero imprescindible para la supervivencia.

A principios del siglo XIX desapareció la amenaza de los ataques corsarios y a lo largo de ese siglo fueron apareciendo salidas de diversos tipos de productos. En las primeras décadas del siglo XX siguieron mejorando estas salidas de productos que eran principalmente agrarios, ganaderos y forestales. También se vendía pescado y continuaba la exportación de sal a los países escandinavos. Estos productos que eran enviados fuera de la isla, en la mayoría de los casos a la península y en otros al extranjero, permitieron un aumento de las rentas familiares sin producir cambios significativos en su forma de vida. La sociedad, la rutina familiar y las actividades productivas eran las mismas de antes pero este comercio actuaba como un incentivo para producir excedentes. Antes era absurdo producir bienes que no fueran consumidos por la familia de la casa o vendidos a otros ibicencos, ya que no tenían salida comercial. Por tanto, durante la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del XX, la sociedad local mantuvo sus rutinas con pocas alteraciones pero potenciaron la generación de excedentes para su posterior venta:

- La principal exportación eran productos agrícolas, principalmente almendras y algarrobas (con mucha demanda en esa época) pero también higos y albaricoques secos. El cambio más importante en el paisaje de la época fue un aumento en el número de árboles. Los terrenos que antes se destinaban a cultivar cereales y que contenían algunos árboles (higueras, olivos, etc.) fueron plantados con nuevos árboles, especialmente algarrobas y almendros. Ello causó que los cereales cultivados bajaran su productividad pero la decisión buscaba maximizar los ingresos, que provenían de los árboles y no de los cereales.
- Si se disponía de recursos para alimentarlos, eran criados más animales de los necesarios para el consumo. Eran incrementos pequeños (uno o dos cerdos más, un buey más, varias gallinas más, etc.) pero permitían entradas extra de ingresos a cambio de un poco de trabajo extra y facilitaban aprovechar productos agrícolas de mala calidad.
- La explotación del bosque aumentó para poder vender diversos productos forestales, destacando el carbón vegetal. Los residentes de la época recordaban que los bosques estaban muy limpios, sin malezas y con los pinos podados en muchos casos. Ello reducía el riesgo de incendios y convertía las partes boscosas de la propiedad en fuente de ingresos.

Los ingresos generados por estas ventas no eran excesivamente elevados pero permitieron una mejora importante en las condiciones de vida sin exigir cambios significativos en sus rutinas. Una sociedad agraria acostumbrada a la economía de subsistencia de repente empezó a tener ingresos extra simplemente aumentando las

cantidades producidas. Estos ingresos se destinaron en parte a adquirir productos de consumo pero una parte importante fueron invertidos en mejoras a largo plazo.

Con el inicio del siglo XX aparecieron testimonios de personas que defendían el desarrollo de la industria turística, pero parece que la inmensa mayoría de la población aun no había tomado conciencia de esta nueva actividad: “Pero decididamente, lo que falta es que los ibicencos reconozcan los beneficios que reporta a un país la afluencia de forasteros” (DIARIO DE IBIZA, 21 de abril de 1924). Este artículo periodístico muestra que a principios de siglo había pequeños grupos más o menos partidarios del desarrollo turístico, pero la mayoría de la población aun ignoraba el turismo y sus efectos, no tenían una opinión formada al respecto y seguían con sus vidas de siempre. La explicación a esta situación hay que buscarla en diversas causas:

- Para algunos, el turismo era una industria con futuro y potencial para un crecimiento económico rápido. Pero muchos creían que era una actividad promovida por las modas y era una pérdida de recursos invertir en un sector que en cualquier momento podía desaparecer. Las dudas sobre el futuro de la propia actividad turística frenaban a muchos.
- En el momento de máxima afluencia de turistas antes de la guerra, año 1935, había 473 plazas en hoteles y pensiones y llegaron a la isla 5.446 turistas según algunas estimaciones (CIRER, 2004; RAMÓN, 2001). Ello implica que en los meses de temporada alta había unos 400 turistas en la isla. 400 turistas durante los mejores meses del año en una isla con cerca de 30.000 habitantes implica que sólo una parte pequeña de los residentes podía optar a dedicarse al turismo. En realidad, sin una mejora significativa de las infraestructuras y la generalización de las vacaciones pagadas en Europa Occidental era muy difícil conseguir un elevado volumen de turistas.
- Las ventas fuera de la isla de productos del sector primario permitían aumentar los ingresos familiares de los residentes sin cambios en su actividad ordinaria, simplemente producían el máximo de excedentes posible.

La combinación de estas causas hizo que mayoritariamente se optara por lo seguro y conocido (agricultura, ganadería y actividad forestal) en vez de optar por una actividad nueva, desconocida para ellos, con cifras pequeñas y sin clara perspectiva de futuro (actividad turística). Si se tiene en cuenta que parte de la oferta eran establecimientos existentes desde hacía décadas y que muchos extranjeros que llegaron a la isla para residir en ella abrieron bares, restaurantes, hoteles y pensiones, muy pocos ibicencos cambiaron su actividad tradicional por el turismo.

La Guerra Civil, la Segunda Guerra Mundial y el embargo internacional acabaron con el comercio y el turismo. Todas las actividades económicas existentes se hundieron y no había posibles alternativas. Las estrecheces económicas sufridas por la población en los años cuarenta forzaron la transición laboral de los ibicencos hacia el turismo. En el primer tercio del siglo XX, la población llevaba una vida austera, pero con claras mejoras respecto a periodos anteriores, pero en la posguerra el bloqueo comercial vivido hizo que, por necesidad, los ibicencos buscaran una salida a la situación por cualquier vía, incluido el nuevo sector económico del turismo. Los residentes se implicaron en el turismo de forma significativa debido a una necesidad imperiosa, la pobreza generada por la postguerra, y a una mejora de perspectivas del sector a causa de los cambios en las sociedades emisoras.

Todo parece indicar que los años de la guerra y la postguerra causaron un gran

cambio en el grado de implicación de los residentes, causando que las nuevas generaciones abandonaran el sector primario para trabajar en el turismo. Es difícil saber qué habría pasado de no producirse estos hechos pero quizá el crecimiento turístico habría sido continuo y más pausado, actuando el turismo como una forma de diversificación económica e inversión de los beneficios generados por el campo ibicenco. Este caso hace suponer que los habitantes de una región se vuelcan en un sector económico cuando es la actividad más fácil de desarrollar y genera un buen crecimiento económico. Por tanto, una región se convertirá en dependiente del turismo cuando no exista una opción de desarrollo económico de más fácil adopción.

REFERENCIAS

AGÈNCIA DE TURISME DE LES ILLES BALEARS. **El turisme a les Illes Balears: Anuari 2015**. Palma de Mallorca: Agència de Turisme de les Illes Balears, 2016.

ANDERECK, K. L.; NYAUPANE, G. Exploring the nature of tourism and quality of life perceptions among residents. **Journal of Travel Research**, v. 50, n. 3, p. 248-260, 2011.

_____; VALENTINE, K. M.; VOGT, C. A.; KNOPF, R. C. A cross-cultural analysis of tourism and quality of life perceptions. **Journal of Sustainable Tourism**, v. 15, n. 5, p. 483-502, 2007.

BENJAMIN, W.; SCHOLEN, G. **Correspondencia 1933-1940**. Madrid: Taurus, 1987.

BESCUVIDES, A.; LEE, M.; MCCORMICK, P. Resident's perceptions of the cultural benefits of tourism. **Annals of Tourism Research**, v. 29, n. 2, p. 303-319, 2002.

BUADES, J. **On Brilla el Sol**. Turisme a Balears abans del Boom. Eivissa: Res Pública Edicions, 2004.

CERDA, J.; RODRIGUEZ, R. **La repressió franquista del moviment hippy a Formentera (1968-1970)**. Eivissa: Res Pública Edicions, 1999.

CIRER, J. C. **1790-1920. Demografia i comerç d'Eivissa i Formentera. 130 anys d'una economia viva**. Eivissa: Institut d'Estudis Eivissencs, 1986.

_____. **L'economia d'Eivissa i Formentera en el segle XIX (1782-1900)**. Palma de Mallorca: Edicions Documenta Balear S.L., 1998.

_____. Diferents visions sobre el turisme a l'Eivissa dels anys trenta. En: _____ (Ed.). **Estudis sobre turisme a Eivissa i Formentera 2**. Eivissa: Editorial Mediterrània-Eivissa, 2001a, p. 13-23.

_____. Evolució de l'oferta de places turístiques a Eivissa i Formentera (1950-2000). En: _____ (Ed.). **Estudis sobre turisme a Eivissa i Formentera 2**. Eivissa: Editorial Mediterrània-Eivissa, 2001b, p. 73-93.

_____. **L'economia d'Eivissa i Formentera en el segle XX**. Palma de Mallorca: Edicions Documenta Balear S.L., 2002.

_____. **De la fonda a l'hotel**. La Gènesi d'una Economia Turística. Palma de Mallorca: Edicions Documenta Balear S.L., 2004.

_____. **El Turisme a les Balears (1900-1950)**. Palma de Mallorca: Edicions Documenta Balear S.L., 2006.

COLOMAR, S. **Formentera a l'època contemporània (1782-2007)**. Palma de Mallorca: Edicions Documenta Balear S.L., 2009.

DIARIO DE IBIZA. Disponible en: <<http://www.diariodeibiza.es/>> . Acceso en: 10 mar. 2017.

FAJARNÉS, E. **Lo que Ibiza me inspiró**. Eivissa: Consell Insular d'Eivissa i Formentera, 1995.

GURSOY, D.; JUROWSKI, C.; UYSAL, M. Resident attitudes: A structural modeling approach. **Annals of Tourism Research**, v. 29, n. 1, p. 79-105, 2002.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. Disponible en: <<http://www.ine.es/>>. Acceso en: 5 feb. 2017.

JOHNSON, J. D.; SNEPENGER, D. J.; AKIS, S. Residents' perceptions of tourism development. **Annals of Tourism Research**, v. 21, n. 3, p. 629-642, 1994.

JUROWSKI, C. **The interplay of elements affecting host community resident attitudes toward tourism: A path analytic approach**. Tesis Doctoral. Blacksburg, VA: Virginia Polytechnic Institute and State University, 1994.

KIM, K.; UYSAL, M.; SIRGY, M. J. How does tourism in a community impact the quality of life of community residents? **Tourism Management**, v. 36, p. 527-540, 2013.

PACK, S. D. **La Invasión Pacífica: Los turistas y la España de Franco**. Barcelona: Turner, 2009.

PARRÓN, A. **La Guerra Civil a Eivissa i Formentera (1936-1939)**. Palma de Mallorca: Edicions Documenta Balear S.L., 2000.

PLANELLS, A. **Ibiza y Formentera, ayer y hoy**. Barcelona: Antonio Planells Ferrer, 1984.

PLANELLS, M. **Ibiza, la senda de los elefantes, Volumen I**. Palma de Mallorca: Antigua Imprenta Soler, 1980.

_____. **Ibiza, la senda de los elefantes, Volumen II**. Barcelona: Ediciones Obelisco S. A., 1986.

_____. **El nacimiento de Babel -Ibiza años 60-**. Eivissa: José Ferrer y Vicent Guillamó, 2002.

RAMÓN, E. **Historia del turismo en Ibiza y Formentera. 1900-2000**. Eivissa: Genial Ediciones Culturals, 2001.

RAMÓN, J.; SERRA, A. Inicios del turismo y actitudes de los residentes: El caso de Ibiza (España). **Estudios y Perspectivas en Turismo**, v. 23, n. 1, p. 1-22, 2014.

RITCHIE, B. W.; INKARI, M. Host community attitudes toward tourism and cultural tourism development: The case of the Lewes District, Southern England. **International Journal of Tourism Research**, v. 8, n. 1, p. 27-44, 2006.

RODRÍGUEZ, R. **Avantguarda artística i societat a Eivissa (1933-1985)**. Eivissa: Res Pública Edicions, 2003.

ROZENBERG, D. **Ibiza, una isla para otra vida: inmigrantes utópicos, turismo y cambio cultural**. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1990.

SORIANO, F. **Pequeña historia del turismo en las Baleares**. Palma de Mallorca: Los Íconos de Ferón, 1996.

STYLIDIS, D.; TERZIDOU, M. Tourism and the economic crisis in Kavala, Greece. **Annals of Tourism Research**, v. 44, p. 210-226, 2014.

TOVAR, C.; LOCKWOOD, M. Social impacts of tourism: An Australian regional case study. **International Journal of Tourism Research**, v. 10, n. 4, p. 365-378, 2008.

VALERO, V. **Experiencia y pobreza. Walter Benjamin en Ibiza, 1932-1933**. Barcelona: Ediciones Península, 2001.

VARGAS, A.; PLAZA, M. A.; PORRAS, N. Understanding residents' attitudes toward the development of industrial tourism in a former mining community. **Journal of Travel Research**, v. 47, n. 3, p. 373-387, 2009.

WILLIAMS, J.; LAWSON, R. Community issues and resident opinions of tourism. **Annals of Tourism Research**, v. 28, n. 2, p. 269-290, 2001.

YIN, R. K. **Case Study Research: Design and Methods (5th edition)**. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications, 2014.

ZHANG, J.; INBAKARAN, R.; JACKSON, M. Understanding community attitudes towards tourism and hostguest interaction in the urban-rural border region. **Tourism Geographies**, v. 8, n. 2, p. 182-204, 2006.

The Spanish Civil War and the engagement of residents in tourism: The case of Ibiza

Abstract

In Ibiza tourism began in the first third of the 20th century. Tourism had a significant presence in the local press, but did not reflect the reality of a sector with little interest among residents. Most of the population lived a relatively prosperous economic situation thanks to sales of products of the primary sector. In 1936, the Civil War cut tourism. World War II, the autarkic policy and international embargo prolonged the poor economic situation for years. Exports and imports had improved the living standards of residents were cut for years. Despite the restrictions of the postwar period, in the late forties and early fifties tourism recovers. This is a work of historical analysis that seeks to explain the changes that took place in Ibiza, in relation to tourism, in the forties and fifties, and how it could cause them the Civil War and the postwar period. The difference from the first third of the century is that there are external and internal factors that facilitate the rapid growth. The review of the literature and testimonies of the epoch show that the most important internal factor is the engagement of residents in tourism. Deficiencies suffered accelerated the passage of agriculture to tourism, for being a quick and easy way to improve the economic situation.

Keywords: Civil War, residents, Ibiza, tourism, postwar.

Artigo recebido em 21/04/2017. Aceito para publicação em 05/07/2017.